# Siglo XXI

AÑO 2
Nº 5
15 ENERO 2016

Periódico de opinión anarquista




# La vida sigue

El año 2015 ha quedado atrás sin pena ni gloria. Las elecciones han pasado —da igual el resultado— y los nuevos *padres de la patria* tomarán decisiones que afectarán a nuestras vidas, generalmente para mal. Ojalá nos equivocáramos en esta predicción pero la historia habla por sí misma, solo resta dejar pasar el tiempo para obtener la confirmación. En realidad, no hay nada nuevo de lo que extrañarse. El balance más positivo que podemos hacer es el que viene derivado de nuestro aprendizaje, de nuestra práctica cotidiana. Los trescientos sesenta y cinco días pasados no han sido fáciles, ni lo serán los siguientes porque todavía no ha llegado el momento de relajarnos y bajar la guardia, al contrario; el tiempo presente nos exige más esfuerzo, y, sobre todo, inteligencia colectiva. Muchos proyectos auspiciados bajo el impulso libertario han salido adelante y de ello deberíamos sentirnos satisfechos. En los éxitos y en los errores hemos crecido un poco más, incluso hasta es posible que nos hayamos vuelto personas más sabias.

La experiencia de la Federación Anarquista de Gran Canaria (FAGC) en la Comunidad «La Esperanza» es un buen ejemplo de lo que hablamos. El gran trabajo que han realizado ha tenido sus frutos aunque esos frutos hayan supuesto un gran esfuerzo para sus inspiradores y más de una decepción; a fin de cuentas, vivimos donde vivimos, y el camino de construcción de una nueva sociedad está plagado de obstáculos, unos visibles y otros no. La Comunidad «La Esperanza» ha sido una de las ocupaciones mayores de Europa. La opción que en su momento tomó la FAGC con respecto al problema de la vivienda fue no limitarse a ir a la contra de las indignas políticas sociales del Estado o simplemente ejercer resistencia —como se suele hacer en la mayoría de las ocasiones, o al menos eso es lo que parece—, llegaron más lejos, y elaboraron un proyecto complejo pero bastante bien situado en su entorno social. Desde el principio han pretendido que sean las personas implicadas en la ocupación las que gestionen sus necesidades básicas. En ese contexto ha existido una labor pedagógica —no siempre lograda— de concienciación sobre los significados del Apoyo Mutuo y el *poder* de la asamblea como órgano de administración comunitaria. Un compañero participante definió la experiencia como pasar de la teoría a la *propaganda por la acción*, como objetivo a corto plazo; a largo plazo, hacer que las personas participantes *interiorizaran* un modelo de acción social y de vida, sin atajos, sin dirigismos, sin delegación de poder salvo en los aspectos técnicos. Evidentemente, el proyecto será lo que decidan sus participantes, luego el resultado final es incierto mas a pesar de ello muy valioso. La FAGC lo ha explicado bien en su comunicado de fecha 30 de noviembre de 2015. Han aprendido que el trabajo bien hecho no significa necesariamente una devolución justa y equilibrada por parte de los que se han beneficiado de él —sin generalizar—. Si nuestras mentes estuvieran abiertas al cambio y preparadas para la revolución no estaríamos, probablemente, escribiendo estas líneas, no serían necesarias. Por tanto, si bien la estrategia ha sido buena, quizá un cambio de táctica no les ha venido mal para paliar las frustraciones propias de las luchas, casi siempre difíciles, cuando no perdidas de antemano. Además, su experiencia, al ser comunicada, pasa a formar parte de nuestro saber colectivo. (Para ampliar la información sugerimos consultar la web de la FAGC. http://www.anarquistasgc.net/)

La experiencia de la FAGC en la Comunidad «La Esperanza» nos recuerda mucho la Comunidad «La Cecilia» organizada en Brasil entre 1890 y 1894 bajo los principios libertarios, y que llegó a estar compuesta por 300 personas. Deseamos que la vida de «La Esperanza» sea más larga.

*(Continúa en la página 2)*

# Ideal y realidad

Errico Malatesta

Dejemos las calificaciones *filosóficas*, es decir difíciles, confusas e inconcluyentes. Ideal significa: lo que se desea. Realidad significa: lo que es.

Es carácter específicamente humano el estar descontento de lo que es, el desear siempre algo mejor, el aspirar a mayor bienestar, a mayor potencia, a mayor belleza. El hombre que todo lo encontrase bueno, que pensase que todo lo que existe debe ser así y no se debe ni se puede cambiar, y se adaptase tranquilamente, sin lucha, sin protesta, sin un gesto de rebelión, a la posición que las circunstancias le hacen, sería menos que hombre: sería un vegetal, si es lícito hablar así sin calumniar a los vegetales.

Pero por otra parte el hombre no puede ser ni puede hacer todo lo que quiere, porque es determinado, constreñido, no sólo por la naturaleza bruta exterior, sino también por la acción de todos los hombres, de la solidaridad social que, queriéndolo o no, lo liga a la suerte de todo el género humano. Es necesario entonces tender a lo que se quiere, haciendo lo que se puede.

El que se adaptase a todo sería un pobre ser comparable, como decía, a un vegetal. En cambio, quien creyese poder hacer todo lo que quiere sin tener en cuenta la voluntad de los otros, los medios necesarios para alcanzar un fin, las circunstancias en que se encuentra, sería un simple iluso, destinado a ser perpetuamente víctima, sin hacer avanzar un paso la causa que le es querida.

El problema, pues, para nosotros, anarquistas —ya que el propósito de esta publicación nuestra es ayudar como podemos al movimiento anarquista—, que consideramos la anarquía no ya como un bello sueño para contemplarlo al claro de la luna, sino como un modo de vida individual y social a realizar para el mayor bien de todos, el problema, decimos, es regular nuestra acción de modo de obtener el máximo efecto útil en las diversas circunstancias que la historia nos crea en torno.

No hay que ignorar la realidad; pero si ella es mala hay que combatirla, sirviéndose de todos los medios que la realidad misma nos ofrece.

Al estallar la guerra mundial, de la que todavía son evidentes las maléficas consecuencias, hubo en ciertos ambientes, que se decían o quizá habían sido subversivos, un gran hablar de *realidad*. Todas las semiconciencias, todos los que buscaban un pretexto honroso para enmendarse de sus arranques juveniles y arrimarse a un pesebre cualquiera, todos los cansados a quienes faltaba el honesto valor de declararse tales y retirarse a la vida privada —y hubo muchos entre los socialistas y bastantes también entre los anarquistas— aceptaron y predicaron la guerra *porque era un hecho*, haciéndose fuertes con la adhesión de algunos generosos que, de buena fe, extraviados por una errónea concepción de la historia y por toda una propaganda de mentiras, creyeron que se trataba de verdad de una guerra libertadora, y participaron personalmente en ella.

Y hoy no faltan los que se adhieren al fascismo *porque es un hecho* y ocultan, y creen justificar su decisión y su traición, diciendo del fascismo como antes decían de la guerra, que su fin es revolucionario.

Sí, la guerra mundial y la *paz* que ha resultado de ella son una realidad, como fueron una realidad todas las guerras pasadas, todas las matanzas y todas las ventas de pueblos. Es una realidad la cachiporra fascista, como fue una realidad el palo alemán, que *¡No puede domar a Italia!*

Desgraciadamente, son una realidad todas las opresiones, todas las miserias, todos los odios, todos los delitos que afligen, dividen y degradan a los hombres.

¿Habrá que aceptarlo todo, entonces, someterse a todo, porque tal es la situación que la historia nos ha dispuesto?

Todo el progreso humano está hecho de luchas contra realidades naturales y realidades sociales. Y nosotros que queremos el mayor progreso, la más grande felicidad posible para todos los seres humanos, somos asediados y batidos por todos lados por realidades hostiles, y contra estas realidades debemos combatir. Pero para combatirlas debemos conocerlas y tenerlas en cuenta.

La anarquía, para triunfar, o simplemente para marchar hacia su triunfo, debe ser concebida, más que como faro luminoso que ilumina y atrae, como una cosa posible, realizable, no en la consumación de los siglos, sino en un tiempo relativamente breve y sin necesidad de milagros.

Ahora bien; nosotros los anarquistas nos hemos ocupado mucho del ideal; hemos hecho la crítica de todas las mentiras morales y de todas las instituciones sociales que corrompen y oprimen a la humanidad, hemos descrito con toda la poesía y elocuencia que cada uno de nosotros podía poseer, una anhelada sociedad armónica, fundada en la bondad y el amor; pero, hay que confesarlo, nos hemos ocupado poco de las vías y de los medios para realizar nuestros ideales.

Reconocida la realidad del movimiento revolucionario o más bien insurreccional que debe abatir los obstáculos materiales, poder político y

*(Continúa en la página 2)*

# Siglo XXI

**AÑO 2**
**Nº 5**
**15 ENERO 2016**


*(Viene de la página 1. La vida sigue).*

El artículo *Ideal y Realidad* de Malatesta es una reflexión precisa y contundente sobre el contraste entre nuestros ideales y el medio ambiente en que nos desenvolvemos. Es indudable que aunque no nos guste es muy difícil vivir absolutamente al margen, a lo sumo nos desenvolvemos en las periferias del Sistema, y aunque pidamos lo *imposible* —es necesario hacerlo así—, la práctica nos enseña que las tácticas pueden ser diferentes en función del contexto y el momento histórico, y el resultado nada seguro.
Hay que afrontar la realidad con lo que somos y tenemos, no solo por los distintos niveles de conciencia política que existen sino también por el propio desarrollo interior y conductual de los que nos consideramos adeptos a *La Idea*.
Aunque siempre pregonemos que la conciencia transformadora, la lucha política, está intrínsecamente unida a la vida personal, mucho nos tememos que nuestras conductas con esas otras personas que denominamos *afines* en ocasiones dejan que desear. Evidentemente, queremos cambiar el estado de las relaciones de dominación, pero de manera prioritaria tendríamos que tener presente dónde nos hemos educado, y por tanto, el bagaje autoritario que arrastramos, lo que nos obliga a transformarnos primero a nosotras mismas. Nuestras conductas aisladas, incluso entre compañeras y compañeros distan de guardar la suficiente coherencia con la tan ensalzada moral libertaria.
Quizá una consigna que nos debería impulsar hacia adelante sería: ¡Cambiemos el mundo cambiando nosotros primero!
Así, mientras avanzamos dos pasos, retrocedemos uno, y pensamos en el objetivo siguiente, sentimos en nuestros cogotes el aliento de los perros de presa del Estado, amenazadores, advirtiéndonos con sus *operaciones* fantasmas que están ahí. Su preocupación y vigilancia nos indica que no debemos estar haciéndolo demasiado mal cuando inspiramos sus planes represivos y no nos quitan el ojo de encima.
No podemos dejar de apuntar algunas notas al ruido producido por la bofetada que sufrió el Presidente Rajoy durante el mes de diciembre.
El escándalo ha sido mayúsculo. Hasta las buenas gentes han reprobado el acto por insólito, obviando que él ha sido y todavía es el máximo responsable en nuestro país de las políticas neoliberales que han infligido un gran sufrimiento a millones de personas. Los tertulianos, los políticos profesionales y los aprendices de brujo, que todavía están en el banquillo, se han apresurado a condenar el acto y a explicar a quienes les han querido oír que hay que *respetar las reglas del juego*. La sumisión es la ley del Estado. Cedemos nuestra libertad a cambio de una falsa seguridad. Y si deseamos cambiar algo para eso tenemos los votos cuatrienales. Uno de estos contertulios, que pueblan habitualmente los alienantes programas televisivos, dijo con mucha cordura: *Por suerte, la tensión que ha habido estos años, al final se ha reconducido hacia los procesos electorales*.
Es decir, hemos sido aplastados por el denominado posibilismo y el aventurerismo cínico, que no ignorante, de los nuevos políticos con cara de niños que juegan en las rodillas de sus padres sistémicos, conscientes de que aunque lloren y protesten, sus progenitores siempre van a decir la última palabra. Eso sí, les dejará incordiar un poco, siempre y cuando no molesten demasiado y *cumplan las reglas*.
La población, la ciudadanía, las gentes de este nuestro país, cree los discursos de los unos y los otros porque también cree en Dios, y, por supuesto, en absoluto confían en sus propias fuerzas y capacidad revolucionaria derivada de la suma de voluntades. Desde luego, es mucho más fácil votar que enfrentarse al todopoderoso Estado.
Desde estas páginas solo podemos desear a todas las personas que a diario construyen una nueva realidad desde sí mismas, un feliz y próspero viaje hacia ese horizonte de autorrealización y lucha que supone abrazar *La Idea*.

*(Viene de la página 1. Ideal y realidad.)*

acaparamiento de los medios de trabajo, que se oponen a la propaganda y a la experimentación de nuestros ideales, nosotros hemos pensado, o hecho como si pensásemos que todo se habría arreglado por sí, sin plan preconcebido, naturalmente, espontáneamente —y hemos respondido a las dificultades observadas con fórmulas abstractas, y con un optimismo que es contradicho por los hechos actuales y por los previsibles. En suma, lo hemos resuelto todo suponiendo que la gente querrá justamente lo que queremos nosotros y las cosas se arreglarán exactamente según nuestros deseos.
¡Todos los gobiernos son malos! y bien, *los aboliremos a todos e impediremos que se constituyan otros nuevos*. ¿Pero cómo, con qué fuerzas? *El pueblo o el proletariado lo pensará*. ¿Y si no piensa? *Cada uno hará lo que quiera*. ¿Pero si estos *cada uno*, que unidos forman la multitud, quisiesen lo contrario de lo que queremos nosotros y se sometiesen a un tirano y se dejasen emplear como instrumentos contra nosotros? ¿Si los campesinos se negasen a aprovisionar las ciudades? *Los campesinos no son estúpidos y se apresurarán a llevar a la ciudad los géneros alimenticios para recibir productos industriales... o promesas de productos que se fabricarán*.
¿Si la gente no quisiese trabajar? *El trabajo es un placer y nadie querrá privarse de él*. ¿Si hubiese delincuentes que atentaran a la vida o a la libertad de los otros? *No habrá más delincuentes*. Y así por el estilo, respondiendo a todo con afirmaciones y negaciones gratuitas, negando todas las cosas feas, suponiendo realizadas todas las cosas bellas.
Hasta hubo quien, en el arrebato del entusiasmo, anticipando los resultados que se puede esperar de la educación y de la eugenesia ¡ha entrevisto para el mismo día siguiente de la insurrección victoriosa, una humanidad compuesta toda de gente buena, inteligente, sana, fuerte y bella!
La verdad es que hemos girado siempre en un círculo vicioso. Mientras por una parte hemos sostenido que la masa no puede emanciparse moralmente en tanto que duren las actuales condiciones de sujeción política y económica, por la otra hemos supuesto que los acontecimientos se desarrollarían como si esa masa estuviese ya compuesta, toda, o en gran mayoría, de individuos conscientes y evolucionados, celosos de su propia libertad y respetuosos de la de los otros. Mientras hemos sostenido que la anarquía, que es toda libertad, no puede imponerse por la fuerza, *por la contradicción que no lo consiente*, no hemos pensado en prepararnos para que otros no pudieran imponérsenos.
Nos ha faltado, en suma, un programa práctico, actuable en el inmediato mañana de la insurrección victoriosa, tal que sin violar la libertad de nadie nos permitiese actuar, o empezar la aplicación de nuestras ideas, y atrajese hacia nosotros a las masas con el ejemplo y con la prueba de la superioridad de nuestros métodos. Y por eso la fracción de pueblo que aspira a la emancipación y que renovará la historia, no nos ha comprendido, y en gran parte ha aceptado el comunismo autoritario y opresor, o el híbrido sindicalismo reformista. Y nos hemos encontrado impotentes cuando las circunstancias parecían más favorables.
Es tiempo de remediar estas diferencias nuestras para hallarnos preparados en las futuras ocasiones, que no faltarán.
Y es a esta obra de elaboración de un programa práctico de realizaciones inmediatas que convocamos a todos nuestros amigos.

# La aventura política

Ya sabemos que hay preguntas que no tienen respuesta por lo que al final se quedan en el aire, flotan y van y vienen, siempre insinuantes, como moscas *cojoneras* al acecho. Precisamente de esto va el tema o la reflexión que pone punto y final a este número. Al ver y oír a los partidos emergentes y la auto importancia que se dan en los medios, nos cuestionamos si estamos ante unos ignorantes, si nos encontraremos ante unos hipócritas mentirosos o si en, el colmo de la imaginación —como decíamos en el artículo anterior— no estaremos ante unos aventureros de la política.
Como nos consta que no se trata de ignorantes pues todos han estudiado, se expresan bien y exponen su *sabiduría* sin cortarse, concluimos que por ahí no van los tiros. ¿Entonces son unos mentirosos que quieren hacer carrera a costa de las clases asalariadas? Algunas de ellas estamos seguras de que sí. Pero otras nos dan la impresión de que aprovechan la ocasión que les ha ofrecido la historia reciente para vivir la *aventura* de su vida. ¿Por qué pensamos esto? Sencillo. Desde que existe la democracia parlamentaria la clase obrera nunca ha logrado realizar transformaciones




profundas de la sociedad por medio del voto; sí, han existido reformas, algunas para bien pero la mayoría para mal. Estas personas jóvenes emergentes, *guapos y guapas*, que han estudiado la historia contemporánea, incluso marxismo —algunas de ellas durante un tiempo hasta se definieron como libertarios—, deberían saber esto. Si lo saben, evidentemente, volvemos al principio del texto.
La líder de Podemos-Andalucía, Teresa Rodríguez, en el número de *La Marea* correspondiente al mes de diciembre de 2015, hacía unas declaraciones en las que afirmaba que en el Parlamento Andaluz no se puede hacer absolutamente nada, que todo está *atado y bien atado* para que nada significativo cambie. Habría que decirle a Teresa, con todo cariño, que abandonar las calles y las fábricas a cambio de nada es una táctica torpe y cuando menos innecesaria. Por tanto, nos vemos obligados a pensar que la experiencia les va a resultar divertida, a ella y a todas las personas que la acompañan, pero con un coste muy alto.
Desde que los Podemos, los Ganemos y demás inventos políticos aparecieron en la escena española las luchas se han canalizado hacia las urnas. No sé si se darán cuenta de lo que significa pero con ello no hacemos más que acentuar nuestra derrota.




